

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María de las Nieves **Agesta**

Mirian **Cinquegrani**

Guillermina **Giorgieff**

Juliana **López Pascual**

Nicolás **Quiroga**

Diana **Ribas**

María Alejandra **Saus**

Fabiana **Tolcachier**

(Editores)

Espacio público, sociabilidad cultural y teoría poscolonial

Volumen 8

Índice

Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946)	475
<i>María de las Nieves Agesta, Mabel Nélide Cernadas</i>	
Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953).....	488
<i>Florencia Costantini</i>	
Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina”	495
<i>Martín Ezequiel Díaz</i>	
Representaciones de la inmigración chilena en Bahía Blanca. Tensiones, percepciones, experiencias y estrategias en torno a la producción de la ciudadanía simbólica y el reconocimiento (1958-2000)	501
<i>Marcela Diez</i>	
Las olas de las calles: conexiones entre las imágenes de una ciudad y del mar en dos películas filmadas en Bahía Blanca	507
<i>María Victoria Gómez Vila</i>	
La <i>Tercera Fundación</i> de Bahía Blanca: la ciudad bajo las representaciones del desarrollo	512
<i>Emilce Heredia Chaz</i>	
Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946)	523
<i>Juliana López Pascual</i>	
Banquetes y homenajes en <i>Nosotros</i> : experiencias de sociabilidad y conformación de redes intelectuales.....	534
<i>Carolina Elisabet López</i>	
Emergencia de nuevas alteridades: sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria	541
<i>Rocío Parga, Sandra Rosetti</i>	
Entre problemas y experiencias: espacios públicos e instituciones artísticas en Bahía Blanca.....	549
<i>Diana I. Ribas</i>	
Los vaivenes de una terminal. Proyectos y disputas por el emplazamiento urbano de la estación de ómnibus bahiense en tiempos de reestructuración ferroviaria	559
<i>María Alejandra Saus</i>	

El espacio público desde la perspectiva pos-colonial: un estudio caso de “ciudadanía simbólica”	568
<i>Fabiana Tolcachier</i>	

Imágenes del encuentro.

Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa

(Bahía Blanca, 1900-1946)

María de las Nieves Agesta

Universidad Nacional del Sur - CONICET

nievesagesta@uns.edu.ar

Mabel Nélica Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

cernadas@criba.edu.ar

El presente trabajo aborda las representaciones fotográficas de la sociabilidad política (Guarín-Martínez, 2010: 25-36) aparecidas en la prensa ilustrada de Bahía Blanca durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, con el fin de proponer algunas de las principales líneas teórico-metodológicas que surgen de su análisis y delinear ciertas hipótesis fundadas en el material disponible. Dado que “las prácticas relacionales están en el núcleo de la política como práctica social” (González Bernaldo, 2008: 33) consideramos que examinar las formas de sociabilidad registradas en las fotografías permitirá examinar los rasgos y transformaciones en las formas dominantes de la cultura política bahiense. La imagen, recientemente incorporada a los medios gráficos, contribuiría a evidenciar la diversidad de representaciones sobre las prácticas y los espacios políticos así como sobre los actores habilitados a participar en ellos y sus funciones. De igual modo, propiciaría la comprensión de las dinámicas de interacción grupal y de diálogo entre ellos, los procesos simbólicos de renovación de los vínculos y las identidades políticas, los juegos comunicativos e informativos inherentes a los procesos de construcción de la hegemonía, la estructuración del poder en la vida cotidiana y sus redefiniciones históricas. (López de la Roche, 2000)

Durante las primeras décadas del 1900, la política era un referente habitual para las revistas ilustradas bahienses. A pesar de sus pretensiones de apoliticidad, estas publicaciones daban cuenta regularmente de los comicios así como de los mitines, las reuniones de comité y las manifestaciones organizadas por las diversas agrupaciones partidarias que intervenían en el juego electoral. Asimismo, se plasmaban en las fotografías de prensa otros acontecimientos ligados a la sociabilidad cotidiana que, pese a ser relegados a las secciones sociales, cumplían una función esencial en la construcción y en la consolidación de los lazos y las identidades políticas. En este período que se extiende hasta los inicios de los años treinta, aparecen definidos con claridad dos circuitos relacionales diferenciados pero en interacción permanente: uno exclusivo reservado a la conducción y otro, más amplio, abierto a los simpatizantes y a los correligionarios. Mientras las imágenes del primero apuntaban a reforzar el refinamiento y la civilidad de los grupos dirigentes legitimando así su posición, las del segundo se centraban en la dimensión cuantitativa de los eventos, demostrando mediante la evidencia visual el poder de convocatoria y la fuerza electoral de las organizaciones.

Luego del golpe militar de 1930 y hasta el advenimiento del peronismo, estas representaciones de la vida política se redujeron notablemente en las revistas; en parte debido a la creciente especialización de los medios, en parte debido a las transformaciones producidas a partir de la interrupción del orden democrático y la reformulación del campo político. En efecto, la presencia de los partidos como núcleo central de la escena disminuyó hasta casi desaparecer y ser reemplazada por la de los sectores corporativos u oficiales. En este marco, el registro de los ámbitos de debate y de ejercicio democrático cedió ante la representación de los desfiles, las conmemoraciones patrióticas y las celebraciones honoríficas donde las fuerzas armadas ocupan un papel de cada vez mayor protagonismo.

Fotografía de prensa y sociabilidad

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la fotografía constituyó un dispositivo visual privilegiado de construcción de lo real sustentado por la confianza en la objetividad que parecía garantizarle la mediación mecánica de la cámara. Como ha señalado Susan Sontag (1980) entre muchos otros, su aparente transparencia ocultaba, sin embargo, los procedimientos de una lógica constructiva fundada tanto sobre la subjetividad del fotógrafo como sobre las condiciones históricas de su producción, circulación y consumo. Así, la transformación de estas últimas a partir de la inclusión de fotografías en la prensa, significó la articulación de las imágenes con nuevos entornos vinculados al mercado masivo donde su eficacia era puesta al servicio de la información y la seducción. (Agesta, 2015) Las funciones de registro y notificación del acontecimiento, antes reservadas exclusivamente a la palabra, adquirieron en este marco un nuevo protagonismo ligado a la concepción moderna de la imagen como noticia. (Pantoja Cháves, 2007) Así, la elección del material para publicar dependía de una búsqueda tanto argumental como plástica, donde los valores de narratividad, legibilidad y credibilidad resultaban tan determinantes como los factores compositivos y técnicos (Joly, 2009: 164) De acuerdo con ello, el análisis de la fotografía como documento plantea la necesidad de considerarla en su doble condición de objeto material y de imagen susceptible de categorizaciones de contenido, pero también en sus relaciones con un contexto determinado que supone cierta materialidad e historicidad. (Roca *et al.*, 2014: 66)

Los orígenes de la fotografía de prensa se remontan tradicionalmente hasta fines del siglo XIX. Años más tarde su uso comenzó a realizarse de manera regular en los medios de comunicación a medida que los adelantos técnicos facilitaron el trabajo de los “fotógrafos callejeros” y permitieron la multiplicación industrial de las imágenes, a bajo costo y con mayor calidad. En América Latina, la trayectoria del fotoperiodismo se sitúa también en el siglo XIX, pero sería recién con el surgimiento y el auge de las revistas ilustradas que la fotografía ganaría un lugar de privilegio en las páginas de la prensa. A diferencia de otros países como México donde la época de oro de este formato se produjo apenas en los años veinte y treinta (Del Castillo, 2005), en Argentina la aparición temprana de *Caras y Caretas* en 1898 supuso una transición en la producción gráfica nacional que redundó en una proliferación visual sin precedentes. Bahía Blanca, por su parte, no fue ajena a este fenómeno: en las proximidades de 1910, la fundación de la revista *Letras y Figuras* de dirección anónima inauguró la tradición local del *magazine* y, con él, la utilización sistemática y creciente de la fotografía en los órganos periodísticos. (Ribas, 2008) A este proyecto inicial siguieron *Proyecciones* (1909-1910) y *Ecos* (1910-1911) creadas por Fernando García Monteavaro, *Instantáneas* de Ricardo Redondo (1911-1912), *La Semana* de Andrés Moreno Neuroní (1915) y *Arte y Trabajo* dirigida por Miguel Jannelli (1915-1946). (Agesta, 2016)

Aunque declarándose independientes, todas estas publicaciones de la primera mitad del siglo participaron de los acontecimientos políticos de la ciudad y construyeron un discurso propio a partir de la articulación de imágenes y textos. Fotografías y caricaturas cumplieron un rol fundamental como recursos de argumentación y de posicionamiento y como difusoras y constructoras de la cultura política local. En efecto, como afirma Alberto del Castillo (2011: 34), las imágenes no son un simple reflejo de la realidad sino un punto de partida para la recreación de universos simbólicos que otorgan inteligibilidad y sentido al quehacer humano en un determinado momento; de acuerdo con ello, es posible sostener que la selección realizada por las publicaciones operaba como un dispositivo destinado a configurar y reforzar las representaciones de los bahienses en materia. Con un lenguaje que aparecía por aquel entonces como fuertemente convencionalizado, las fotos daban cuenta de las formas y los espacios de interacción, de las distinciones sociales y de las prácticas y de las premias políticas de la época, a la vez que contribuía a consolidarlas o a cuestionarlas.

Sociabilidad de principios del siglo

Entre 1909 y 1930 la vida política tuvo, directa o indirectamente, una presencia importante en los magazines bahienses que recurrieron en numerosas ocasiones a la imagen fotográfica para dar cuenta de prácticas y espacios públicos y privados de intervención política. Concebida como índice de modernidad, la existencia de una ciudadanía activa ocupó su lugar de relevancia entre las “imágenes del progreso” (Agesta, 2016) Las fotografías impresas contradecían de este modo las acusaciones de “ciudad fenicia” que se imputaban a Bahía Blanca y intentaban demostrar que el desarrollo urbanístico y socioeconómico estaba acompañado por una cultura política democrática moderna articulada en torno a los principios de legitimidad, representación y participación. Mientras el partido, conducido por sus líderes, se perfilaba entonces como la unidad mínima de la vida política en torno a la cual se organizaban las demás formas de intercambio, los comicios se revelaban como el acto republicano por excelencia en tanto era el ejercicio del sufragio el que presuponía la condición de ciudadano.

En este sentido, puede explicarse la relativa uniformidad temática y formal que presenta un corpus compuesto por más de un centenar de fotografías que atravesaba las tres primeras décadas del siglo en cinco proyectos editoriales diferentes. En efecto, el repertorio de experiencias registradas se circunscribía a dos circuitos fundamentales, el de la dirigencia y el de las bases, y los puntos de reunión entre ambos. En concordancia con esto, los ámbitos de sociabilidad intra-élite, como los banquetes, aparecían claramente definidos en oposición a aquellos destinados a la actuación conjunta con la masa partidaria, como las asambleas, los mítines y las manifestaciones. Aun allí, la individualización discursiva y visual de los conductores contrastaba con el anonimato de las bases, valoradas fundamentalmente en términos cuantitativos. La fuerte convencionalización de las tomas y la repetición constante de puntos de vista, encuadres y composiciones, que respondían a la necesidad de reforzar una tradición en construcción y reafirmar las competencias visuales de un público en formación, (Joly, 2009) contribuían a consolidar esta visión de la política asociada a la calidad de unos y al número de otros.

Analicemos a modo de ejemplo la cobertura gráfica que hizo *Instantáneas*, la revista ilustrada dirigida por Ricardo Redondo y administrada por José Jordá, de los comicios municipales del 26 de noviembre de 1911 en su edición del 2 de diciembre. Un total de dieciséis fotografías —seis de estudio y diez de exteriores— integraron el corpus visual de la nota que el magazine presentó, como era su costumbre, en las hojas satinadas de alto gramaje ubicadas en la parte central de cada número. Ocupando la mitad de la superficie de la página, una fotografía de plano entero del “gaucho” Gregorio Sosa inauguraba la sección dando “la nota electoral pintoresca”. A continuación y luego del registro de

la fiestas escolares y el concurso de belleza infantil, se incluía una página con los retratos de los cinco concejales que habían votado la nulidad de los comicios y del presidente de los mismos, Justo R. Mouzo. Las dos carillas siguientes mostraban, por último, nueve reproducciones dispuestas respectivamente en grupos de seis y tres grabados, con diversas escenas de la jornada. El primer conjunto estaba protagonizado por algunos contingentes de votantes y sus líderes, por las fuerzas policiales y el periodismo y tenía como escenario principal la Plaza Bernardino Rivadavia y sus alrededores. (figura n.º 1) La sociabilidad electoral, al parecer, transcurría en gran medida en las inmediaciones de dicho espacio en torno al cual se concentraban los poderes políticos, económicos, eclesiásticos y civiles. Mediante su publicación grupal, *Instantáneas* se posicionaba visualmente en el debate entre conservadores y cívicos —que, en ese momento, se hallaban gobernando la comuna— asociando el clientelismo y el fraude a los primeros y el apego al derecho a los segundos. A diferencia de la mayoría de las anteriores, la tercera fotografía de la página 483 no correspondía a un contingente partidario sino que incluía a figuras de distintas filiaciones políticas cuyo factor común era la pertenencia social y su participación en la vida pública bahiense. En efecto, presentaba a cinco hombres elegantemente vestidos a los que se identificaba como el juez Julio Juliáñez Islas, los abogados Fermín Faure y Bartolomé Ronco, el médico Leónidas Lucero y el hacendado Ramón Olaciregui en lo que se denominaba un “tenue [sic] electoral”. La representación difería radicalmente de las demás tanto por sus dimensiones como por el tratamiento de los representados. Tal como se deduce de lo observado, el criterio de clase primaba por sobre el partidario al momento de establecer lazos de sociabilidad o, al menos, de registrarlos mediante la cámara. Se construía así una cierta concepción de la política sustentada en la distinción entre una minoría homogénea a la que se atribuía una superioridad simbólica y material y una mayoría a la que se asignaba una función instrumental en la disputa electoral. La dirigencia aparecía, ciertamente, como un grupo cualitativamente diferenciado de la masa electoral, siempre innominada e imposible de identificar; (Roca *et al.*, 2014: 202) mediando entre ellos se vislumbraban otros personajes, los cabecillas encargados de movilizar a los votantes, cuya presencia era destacada desde la vestimenta y la posición.

En el mismo sentido, pueden analizarse las tres fotografías de la página 484 (figura n.º 2): mientras que las escenas comiciales donde se perfilaban los electores optaban por la mirada despersonalizada que ofrecía el encuadre en un plano general en picada, el retrato grupal de los candidatos y “prohombres” de las fuerzas conservadoras permitía fácilmente el reconocimiento de sus rostros a partir de una toma que los mostraba de cuerpo entero y a nivel de la cámara. Más allá de estas distinciones sociopolíticas construidas desde las imágenes fotográficas, las dos imágenes iniciales ofrecen una interesante aproximación a la cotidianeidad de las prácticas y a las formas de relación que se establecían entre la población. Aunque la sociabilidad electoral era esencialmente masculina y adulta las fotografías daban cuenta de que niños y mujeres participaban de la jornada por medio de actividades como la venta de provisiones, entrando, de esta manera, en contacto con el acontecer político. Asimismo y a pesar de las diferencias plasmadas en las fotos anteriores, resulta evidente que el acto electoral suponía el contacto entre miembros de distintos grupos sociales como lo atestiguan las diferencias de vestimenta. Lejos de la docilidad y la pasividad que se les atribuía en alguna de las imágenes anteriores, los votantes se manifestaban aquí como sujetos activos para quienes la política constituía un punto de encuentro, atravesado por la violencia, sin dudas, pero también por el debate y el disfrute.

Sociabilidad en tiempos de incertidumbre política y cambios económicos

Durante el proceso de crisis económica general vinculado al golpe militar de 1930 que derrocó a Hipólito Yrigoyen hasta las elecciones de febrero de 1946 que dieron el triunfo a Juan Domingo Perón, se produjo la reformulación del Estado y el sistema político a partir de los comportamientos asumidos por las fuerzas armadas y la Iglesia Católica. A pesar de las elecciones del año siguiente y el consecuente restablecimiento de la institucionalidad, el enrarecimiento de la vida política ante la creciente polarización ideológica del mundo expresaba cada vez más unas prácticas y una cultura política con un marcado sesgo hacia el autoritarismo. La intensa politización, que abarcaba a la mayoría de las instituciones excediendo a los desprestigiados partidos se exteriorizó en los espacios y en los debates públicos. El proceso, en el que no faltó el control social a través del estado de sitio, la Ley Marcial, la persecución de los dirigentes opositores, la censura periodística y el cercenamiento de las libertades públicas, acompañó los cambios y transformaciones del tejido societal.

La existencia de sectores corporativos cada vez más consolidados no impidió la participación de una sociedad civil más heterogénea y movilizada que se expresaba en el espacio público a través de diferentes ámbitos de sociabilidad. En un contexto de restricciones de la competencia política, las conmemoraciones patrióticas, las celebraciones honoríficas y los desfiles adquirieron una representación significativa como estrategia de interacción social pero también como homogeneización de la identidad nacional. (Bisso, 2009) Al mismo tiempo, las clases populares mantuvieron los lazos de sociabilidad de antigua data como las sociedades de ayuda mutua y las asociaciones gremiales a la vez que generaban –o revitalizaban– otros como agrupaciones vecinales, clubes deportivos o sociales, periódicos barriales y bibliotecas. (Gutiérrez y Romero, 2007; Di Stefano, Sábato, Romero, Moreno, 2002)

Desde fines de los años veinte, estas transformaciones en las sensibilidades y en los comportamientos políticos adquirieron visibilidad en las fotografías publicadas por las revistas ilustradas bahienses. En verdad, solo una de ellas, *Arte y Trabajo*, había logrado sobrevivir las dificultades financieras que solían enfrentar este tipo de publicaciones, manteniéndose activa hasta 1946. El formato tradicional caracterizado por una fuerte apuesta visual fue acompañado de un sesgo ideológico cada vez más marcado que asociaba a la dirección de la revista con los sectores católicos (Bracamonte, 2006) y, agregamos nosotras, filofascistas. De este modo, es necesario considerar que la selección de imágenes efectivamente impresas se debió tanto a mutaciones de la línea editorial como a las de la cultura política de la época. En este contexto, las fotografías de comicios, mitines, reuniones de comité o demostraciones organizadas por las agrupaciones partidarias que intervenían en el juego electoral fueron cediendo espacio antes las de celebraciones religiosas y patrias construidas sobre convenciones formales similares.

Ciertamente, las imágenes de fiestas confesionales y cívicas no eran nuevas: las procesiones de Corpus Christi y las conmemoraciones de la Virgen y de los santos patronos, por un lado, y los festejos del 25 de mayo, del 9 de julio y del 11 de abril, fecha de fundación de la ciudad, por el otro, habían concitado la atención de los fotoreporteros. Sin embargo, en vísperas de la década del treinta, estos eventos hegemonizaron las manifestaciones gráficas de la vida política e instauraron una nueva retórica visual centrada en la presencia masiva de la ciudadanía, el liderazgo carismático y la representación corporativa.

La cobertura fotográfica de la recepción del primer obispo de Bahía Blanca en 1935 constituye un claro ejemplo en este sentido. (figura n.º 3) La venida de monseñor Astelarra ocupó una página completa de la edición de abril de *Arte y Trabajo* donde se asignó a la imagen un rol protagónico frente a los textos. Más allá de las particularidades que, por razones de espacio, no podremos abordar aquí, es

interesante observar las similitudes entre los retratos de José Pérez Bustos, del presbítero Donato Pacella y del reverendo P. Ojeda con los de los líderes de los totalitarismos europeos. La extrema personalización de los dirigentes contrastaba con el anonimato de los fieles que, en una imagen posterior, manifestaban su apoyo al obispo. El número, destacado por el ángulo en picada y por un plano general, prevalecía allí también por sobre el individuo y requería del control de las fuerzas policiales que aparecían en el margen inferior derecho como garantía de “orden”.

Análogas en cuanto a su encuadre y composición resultan las imágenes de los festejos patrios durante esos mismos años (figura n.º 4). Las fiestas mayas de 1936, por ejemplo, ocuparon cuatro páginas de la edición de mayo-junio de *Arte y Trabajo* con una cobertura exclusivamente fotográfica que incluía dieciséis tomas de distintos momentos del acontecimiento. Los programas de actividades que aparecían representados incluían la entonación del himno nacional, los discursos de diferentes autoridades, el desfile cívico-militar y la misa de Tedeum a la que asistían todas las personalidades destacadas del lugar. La conmemoración se cerraba con un banquete o velada danzante en el Club Argentino que reunía a los integrantes más destacados de las élites en tanto que los sectores populares compartían un asado criollo en el que eran frecuentes las carreras de caballos, las competencias de sortijas y los concursos atléticos. Así las autoridades municipales y los funcionarios, las fuerzas castrenses, los miembros de las corporaciones económicas, los docentes y alumnos de las escuelas, el público en general y la figura eclesiástica que bendecía el acto, eran los actores que continuaban siendo retratados en los festejos. Sin embargo, el peso específico dedicado a cada uno de ellos en el conjunto había variado de manera considerable respecto de los años anteriores. Las columnas, antes cívicas, eran ahora exclusivamente militares; lugares como Puerto Belgrano se habían sumado a la Municipalidad y la Plaza Rivadavia como escenarios privilegiados del despliegue patriótico; las representaciones escolares se limitaban a unas pocas y sectores de la sociedad civil como los masones y las colectividades extranjeras que habían tenido una participación activa en las décadas anteriores desaparecían completamente. Los ciudadanos, hombres y mujeres, quedaban reducidos entonces a meros espectadores cuya irrupción en el espacio público aparecía circunscrita a las coyunturas conmemorativas que reforzaban los vínculos de identificación social.

Como puede observarse en la figura n.º 4, personas de distintas edades, sexos y pertenencias sociales compartían un mismo lugar, homogéneo e indiferenciado, en el que únicamente se distinguían los personajes representativos de los distintos grupos de poder: el intendente conservador Martín Dithurbide, el obispo y el capitán de fragata Alfredo Fernández (figura n.º 5). Las diferencias entre los concurrentes y las autoridades resultaban acentuadas gracias a la composición que, a partir de las miradas del público, se organizaba en torno a los representantes de los poderes civiles, eclesiásticos y castrenses. Ahora bien, mientras que en esta imagen dichos actores sociales aparecían como objeto de contemplación del resto, ya que a pesar de compartir el territorio de la plaza no establecían con ellos ningún vínculo visible, en las páginas previas las fotografías daban cuenta de la existencia de otros espacios jerarquizados como la Municipalidad o la Catedral donde se instituían los nexos de una sociabilidad entre iguales que desconocía las distancias partidarias. Resulta evidente en las fotografías la importancia creciente de la Iglesia y, sobre todo, de las fuerzas armadas que desplazaban a las autoridades civiles del eje visual. Este corrimiento se volvía también patente en la selección del material iconográfico dado que la mitad de las imágenes publicadas habían sido realizadas en Puerto Belgrano y tenían como objeto principal los desfiles militares, los hangares, las armas y los símbolos patrios. La primacía del movimiento registrado a partir de planos enteros y medios y de los ángulos normales favorecía la sensación de dinamismo del sector frente a una ciudadanía que permanecía pasiva y expectante.

A manera de cierre

A partir de los ejemplos examinados hasta ahora, puede sostenerse que la fotografía permite, por un lado, vislumbrar una dimensión afectiva de la política que coloca en primer plano la cotidianeidad de los vínculos interpersonales y, por el otro, percibir el proceso de transformación de las culturas políticas a través de los años. Más allá de las consabidas prácticas fraudulentas que caracterizaron a la democracia restringida del régimen oligárquico, lo cierto es que, en vísperas de la sanción de la Ley Sáenz Peña en una ciudad de escala intermedia como Bahía Blanca, la política articulada en torno al partido se presentaba como un agente generador de solidaridades y de rivalidades que contaba con ámbitos y mecanismos propios y del que participaban inclusive aquellos que no contaban con derechos de ciudadanía. Por el contrario, desde fines de la década de 1920 mientras esta misma ciudadanía era visualmente reducida al rol de mera espectadora, los partidos se desvanecían de las representaciones políticas desplazados por el creciente protagonismo de las corporaciones y el culto de las individualidades.

En este sentido, el estudio de la fotografía de prensa del período hace posible desentrañar los sistemas estandarizados y ya altamente codificados de construcción de las imágenes que, aún de manera no intencional, contribuían a reforzar determinados comportamientos y representaciones entre los lectores. La naturalización de ciertos géneros, encuadres y ángulos de toma, por una parte, acentuaba, la jerarquía entre dirigentes y ciudadanía y su valor diferencial asociado respectivamente a la calidad o a la cantidad; por otra, consolidaba una cierta concepción de la política ligada, en el primer período, a la existencia partidaria y a la participación electoral y, en el segundo, a la conducción carismática y corporativa.

Bibliografía

- Agesta, M. N. (2007). “Entre lo efímero y lo perdurable. Los festejos bahienses de Centenario”, *Proyecciones. Avances, Revista del Área Artes*, n.º 10, 2006-2007, pp. 9-28.
- Agesta, M. N. (2015). “Fotografía de prensa y proyecto regional. La fotografía en la construcción de una identidad regional en el interior argentino (Bahía Blanca, 1900-1930)”, *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, vol. 12, n.º 3, mayo, pp. 296-345.
- Agesta, M. N. (2016). *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca entre 1902 y 1927*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CeDInCI Editores, Buenos Libros.
- Bracamonte, L. (2006). *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca, 1880-1934*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. [tesis doctoral inédita].
- Cernadas, M. N. (2004). “Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad”, en: Cernadas, M. N. y Bustos Cara, R. *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 13-21.
- Cernadas, M. N. (2014). “L’histoire politique argentine des dernières décennies: un regard dès la culture politique”, en: Cernadas, M. N. y Vayssière, B. (Coords.) *Cahier d’Histoire immédiate*, n.º 46, pp. 15-34.

- Del Castillo Troncoso, A. (2005). “La historia (en construcción) del fotoperiodismo en México. Los casos de John Mraz (Nacho López) y Rebeca Monroy (Enrique Díaz)”, en: Vera Hernández, G. *et al.* (Eds.) *Memorias del simposio Diálogos entre la Historia Social y la Historia Cultural*, México, ENAH, pp. 219-235.
- Del Castillo, A. (2011). “Los usos de la imagen”, en: Baños Poo, S.; García Catarino, L. y Molina Espinosa, R. (Eds.). *Construyendo historias con imágenes*, México, Universidad Autónoma de México, pp. 33-46.
- Di Stefano, R.; Sabato, H.; Romero, L. A. y Moreno, J. L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis.
- González Bernaldo, P. (2008). *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Guarín-Martínez, O. (2010). “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y sociedad*, vol. 14, n.º 29, pp. 25-36.
- Gutiérrez, L. y Romero L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Joly, M. (2009). *La imagen fija*, Buenos Aires, La Marca editora.
- López de la Roche, F. (2000). “Aproximaciones al concepto de cultura política”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 22, pp. 93-123.
- Pantoja Cháves, A. (2007). “Prensa y Fotografía. Historia del fotoperiodismo en España”. *El Argonauta español*. Aix-en-Provence, n.º 4. Disponible en: <http://argonauta.revues.org/1346>.
- Roca, L. *et al.* (2014). *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, México, Instituto Mora-Laboratorio Audiovisual de Investigación Social.

Figura n.º 1. Notas electorales



1. Los Populares presenciando la elección frente á “La Nueva Provincia”. 2. El “Gordo” Herrera, capitaneando un contingente conservador. 3. Los doctores Lucero, Juliáñez Islas, Faure y Ronco escuchando al señor Olaciregui, en tenue electoral. 4. No se debe votar más de una vez. Este ciudadano se convenció de ello en la comisaría. 5. En fila india, formación impuesta para votar. Contingente popular. 6. Franzetti, Ganuza, Amorin, Percito, Riaño, Lattanzio and Company balconeando la lucha.” *Instantáneas*, Bahía Blanca, año 1, n.º 26, 2 de diciembre de 1911, p. 21.

Sontag, S. (1980). *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Sudamericana.

Figura n.º 2. *Instantáneas*, Bahía Blanca, año 1, n.º 26, 2 de diciembre de 1911, p. 22.



En el Comité Popular de la calle Estomba, esperando agradablemente el momento de la votación



Una cocina electoral en funciones



Candidatos y prohombres del Partido Conservador á la puerta del comité central

Figura n.º 3. “Recepción al Primer Obispo de Bahía Blanca”, *Arte y Trabajo*, Bahía Blanca, año 20, abril de 1935, p. 22.



Figura n.º 4. “Ecos de las fiestas patrias”, *Arte y Trabajo*, Bahía Blanca, año 21, n.º 216, mayo-junio de 1936, p. 9.



Figura n.º 5. “Ecos de las fiestas patrias”, *Arte y Trabajo*, Bahía Blanca, año 21, n.º 216, mayo-junio de 1936, pp. 6 y 8.

